



EDITORIAL

En esta edición, los lectores y seguidores de la Revista Páginas encontrarán una atención especial a los temas regionales, y en particular, el deseo de contribuir en la construcción de conocimientos orientadas a provocar actuaciones eficientes y oportunas, por parte de los actores sociales y los promotores del desarrollo.

Es importante y necesario retomar la decisión que ha tomado la Universidad de constituirse en una institución con alto conocimiento de la región, para refrescar ideas y para que sus propósitos no se conviertan en frases vacías, sin orientación.

El concepto de “región” es objeto de profundos debates, no solo en Colombia sino en general en el mundo actual, pues se reconoce que los programas orientados al crecimiento o el desarrollo económico y social no se construyen en el aire, sino en espacios concretos, en territorios definidos. Pero estos espacios y territorios se constituyen en región, mediante procesos históricos y culturales que le dan sentido y definen una identidad a sus habitantes y pobladores. Desde esta perspectiva, la región es una construcción social y está determinada por las condiciones institucionales que posibilitan o restringen las potencialidades para el desarrollo humano.

En el mundo contemporáneo, enmarcado en los procesos de globalización e internacionalización, lejos de desaparecer o reducir la importancia de lo regional, ella se ha constituido en el escenario propio de la globalización. Son las regiones las que logran establecer potencialidades internas, que se definen como lo endógeno; lo que surge de sus potencialidades internas, de sus capacidades de conocimiento sobre sí misma, sobre los saberes empleados para aprovechar sus recursos y establecer diferenciación. En este mundo global cuenta tanto la geografía como la apropiación y la construcción social del territorio, es decir, la capacidad que tiene la comunidad de insertar en forma eficiente e inteligente a la región en el mundo global.

Se puede pensar que la globalización de la región es equivalente a la pérdida de su identidad, es decir, que globalizar significa dejar a un lado los valores autóctonos, la historia y el acervo cultural y moral. En realidad esto es lo que sucede cuando esa comunidad deja o se olvida de pensarse a sí misma, la peor debilidad que facilita el camino para ser globalizado es la pérdida de su identidad regional. Las comunidades académicas deben contribuir con su reflexión, su exploración y su actividad docente a elevar el conocimiento sobre la región a destacar los valores que le permitan participar en la sociedad global. La competitividad regional se refiere a la capacidad de hacer visibles sus cualidades y ventajas.

Comprender la región es fundamental para comprender el país. Colombia es diversa, es rica culturalmente, las regiones son dueñas de historias fascinantes que les otorgan la legitimidad y el

valor para buscar sus propias alternativas de desarrollo. No consideramos, por tanto, que el estudio de la región se constituya en aislamiento y separación; todo lo contrario, es la forma más eficiente y real de conocer y de vivir nuestra propia identidad nacional.

En su ideal educativo, la Universidad propone la construcción de una sociedad justa, democrática, equitativa e incluyente, en donde se respete la dignidad humana, por encima de toda consideración. En esa construcción, la Universidad quiere aportar ofreciendo diferentes aportes y estudios en una variedad de temas, que son el reflejo de toda la compleja y espléndida realidad regional y local.

Por ayudar a cumplir este propósito, agradecemos a todos los colaboradores y los autores que, con sus trabajos, nos abren el camino y nos muestran en forma crítica y objetiva la realidad regional.

Mgt. Jaime Montoya Ferrer